

ENSEÑANZAS

Recuerdo que mi último trabajo en este valiente periodiquito preguntaba yo: ¿A dónde va España? Presentía yo, dado los acontecimientos pasionales, que en aquellos días azotaba la faz de España, en todos los órdenes y esferas, algo siniestro, cruel y hasta inhumano en el futuro que hoy va convirtiéndose en presente. Y remontando la mente a los tiempos idos, pero tiempos en los que nosotros, socialistas, éramos poder, y por ende, eje en la vida pública, que equivale a decir autoridad, con más o menos pujanzas, pero autoridad al fin, observamos cómo ese grito de alerta, consecuencia de un presentimiento funesto para el proletariado en general, estaba ya arraigado en nosotros desde el advenimiento de la República. Que lo digan si no quienes escucharon mis intervenciones en el Congreso de Arroyo cuando se debatió la actitud que la clase obrera organizada debía adoptar frente a la reacción; pensamiento que luego exterioricé en el acto público de clausura y que hoy, tiempos de persecuciones, de intrigas y encarcelamientos, confirman la visión de aquellos momentos en el futuro que comienza en el hoy presente.

No nos extraña que la clase obrera española sufra hoy el latigazo de un régimen burgués disfrazado de republicano. La Historia nos enseña, cómo en todos los países del mundo, donde triunfando la revolución y respetando los privilegios y las personas, si bien dentro de un marco jurídico, tarde o temprano el retoño de lo viejo que creíamos prendido, ha retornado con más brío y pujanza.

Revolución triunfante, no es tal si de raíz no corta lo que fué motivo de lucha. No hay estabilidad en tanto no destruya—como destruyó la gran Rusia—los órganos del capitalismo. En España, por el me-

ro hecho de haber venido la República sin sangre, se quiso dar una prueba única a los ojos de naciones extranjeras, de la democracia, del corazón noble y generoso, del revolucionario español, respetando vidas y haciendas, si bien sometiéndolo a los cuadros jurídico-social de las leyes, a los que detestaban la corroída monarquía. ¿Consecuencias? Que de ese empacho de legalidad, que hacía igualdad en amigos del régimen republicano y enemigos de él, que permitía—dentro de la ley, claro está—la convivencia de unos y otros; la intervención en los destinos de la Patria, y la preparación de ataques contrarrevolucionarios con sólo cambiar de nombre o de fórmulas en la acción, han nacido todos los males que hoy aquejan al ciudadano español.

España no ha sufrido como Rusia los estragos de la destrucción para luego edificar con sus ruinas una sociedad nueva, más justa y humana, en la que se rinda loor a la justicia y al trabajo. España pudo hacer sin destruir, con sólo eliminar de la vida pública a los elementos corruptores, causas de nuestros males, de nuestros desprestigios ante el mundo y de nuestra ruina en la Hacienda.

Ahora, con la experiencia sufrida, la esperanza renace, la visión clara de lo que hay que hacer—lo que no se hizo—es bandera en la lucha. Nosotros, socialistas, espectadores de todos esos trabajos maquiavélicos, debemos sacar la enseñanza que nos brinda, escrutando su presente y su pasado. La clase trabajadora—la que más aportó y la que menos recompensa ha tenido—forjada en la lucha, que estoiicamente sabe resistir los bandazos del enemigo, sin claudicar, debe estar ojo avizor, atenta a los acontecimientos, sin dejarse ca-tequizarse.

La inaptitud de los que hoy nos gobiernan demuestra su inutilidad para desenvolver los múltiples problemas de la vida civil. Para nosotros son todos, sin excepción, ceros a la izquierda. Para éstos no hay comentarios. Son lo que han sido y serán por mucho que nos hablen de rectificaciones.

Hoy no hay más dilema que burguesía o proletariado; derechas o izquierdas. De aquí nuestro tacto ante estas dos potencias que se han de debatir con núcleos diformes. Tengamos siempre fresco en la memoria el recuerdo de sus promesas incumplidas; de los días de hambre, desesperación y prisiones sufridas. Si olvidamos nuestras angustias, es igual que claudicar de nuestras ideas, perdiendo el sentido de nuestra condición de clase, demostrar que no somos más que borregos necesitados de un amo y una tralla. ¡Y eso, nuncall!

LEOPOLDO HERAS

Farmacia y Droguería

DE

Luciano Escribano Lozano

Productos y preparaciones farmacéuticas especializadas.—Droguería farmacéutica, química e industrial

Plaza Mayor, 40

Gabriel y Galán, 2

Teléfono 245 - CACERES

MINUCIAS

El fascismo, según sus mantenedores, es una doctrina contemporánea.

Y tanto, que el amigo Nerón y el prudente Felipe II, ya la sostenían.

Napoleón, el Grande, el gran organizador de mantanzas humanas, aportó también a la grey fajista, la curiosa tesis siguiente: «En Oriente, me he convencido de que el hombre salvaje es un perro y en el hombre civilizado se en-

cuentra sin mucho esfuerzo el hombre salvaje. La inteligencia se ha cultivado; pero los instintos son los mismos. Tanto unos como otros, necesitan un amo, un mago que subyugue su imaginación, que los discipline, que los impida morder innecesariamente, que los sujete, los cuide y los utilice en sus cacerías. Están destinados a obedecer y no pueden, en justicia, aspirar a otros derechos».

Claro está, que esto lo dicen cuando ya están en el poder, seguros de su fuerza y dominio, cual Mussolini, Hitler, etc...

Antes, cuando andan en el escaló, usan otro lenguaje, más dúctil, más sinuoso, simpático y afeyente...

«Obreros: ésta no es propaganda electoral ni de ricos, como os dicen vuestros líderes traidores...»

¡Hay qué ricos!—y cómo asoman la jeta—por las hiendas más sonoras—y nos presentan el yugo—con sus flechas protectoras.

Al de Vegas y Bermejo—esa fábula contada—y que se apañe con ella—el orondo Madrigal. Pues nosotros ya sabemos—que Benito se marchó—y dueño del campo ¡ilusos!—a Pepe Luna, dejó.

Si lo prenden, que lo prendan—que en el fragor de la acción—es donde templan la cola—los que arpiran a dragón...

Vengan obreros serviles—proletarios sometidos—con unas copas y un puro—nos dejarán bien servidos. Repartirán las hojitas—nuestra espalda guardarán—y cuando llegue el triunfo—ni un regojillo de pan—podrán llevarse a la boca—pues convencidos están—de que en régimen *fachista*—sólo algunos comerán—como pasaba en los tiempos de Alfonso XIII ¡El caimán!

PIO-NERO

Lea V. "Unión y Trabajo."

PERIÓDICO SEMANAL

La Fiesta del Trabajo

El día 1.º de Mayo conmemoran todas las clases trabajadoras del Mundo, sin distinción de ideas ni de matices políticos, la Fiesta del Trabajo.

Trabajo. En la solemnidad de este día tiene esta palabra un significado más grande, más sublime que aquel que todos, de ordinario, le damos. Trabajo, en nuestro idioma castellano, significa la aplicación ordenada y metódica de la actividad humana para lograr un fin determinado.

Así es, que el trabajo lo aplica cada ser humano, según su capacidad, según sus dotes personales, lo mismo físicas que intelectuales, en perseguir un fin determinado, que son los medios de subsistencia en las clases necesitadas, en las clases obreras, que en realidad son los verdaderos trabajadores.

Por eso la Fiesta del Trabajo, tiene por principal objeto el reunir en sus respectivos centros sociales a los obreros, sean cuales fueren sus creencias y sus ideales políticos. La fiesta tiene por finalidad, reunir siquiera una sola vez al año a las clases trabajadoras para pasar un día de confraternidad y camaradería, para dar expansión a sus espíritus absorbidos durante el año en el trabajo diario; para demostrar ante la sociedad que las clases trabajadoras son las más numerosas y mejor organizadas, para demostrar su vitalidad y su fuerza, que llevadas por cauces legales, son fuentes inagotables de riqueza y de prosperidad y que olvidadas y menospreciadas pueden dar lugar al desequilibrio y al caos, no de un pueblo, ni de una nación, sino del mundo entero.

Veréis que en los pueblos, en las provincias, en España, en el mundo entero, son las clases trabajadoras las que con todo entusiasmo celebran la Fiesta del Trabajo. No veréis

ni leeréis en la prensa que la clase burguesa, la clase adinerada, los terratenientes, festejan dicho día. Para qué, si ellos no son trabajadores, ¿cómo lo han de festejar, si precisamente lo que a ellos los estorba es que los trabajadores se organicen y vayan siendo conscientes de sus derechos, los reclamen y los hagan cumplir a los que siempre fueron árbitros de los destinos del humilde, de los destinos de las sufridas y calladas clases trabajadoras?

Por eso la Fiesta del Trabajo tiene otra significación más. Esta fiesta fué implantada al nacer la aurora de las reivindicaciones obreras. El despertar de las clases trabajadoras imprimió al mundo nuevos derroteros. Los que de siempre venían siendo los señores de vidas y haciendas, los que nunca tuvieron ni lástima ni compasión para los humildes, a los que menospreciaban y explotaban a su antojo, si no se han convencido aún, no tendrán más remedio que convencerse de que su poderío toca a su fin, de que los privilegios de castas y clases están llamados a desaparecer, porque ni tienen ni nunca han tenido razón de ser.

¡Trabajadores! Con vuestra unión, si no habéis logrado todo aquello a que tenéis legítimo derecho, habéis logrado esta unión digna de tenerse en cuenta, no para envanecerse, sino para que os sirva de estímulo para persistir en vuestras legítimas aspiraciones, y todos como un sólo hombre, y obrando siempre dentro del terreno legal, trabajar con todo tesón, con todo entusiasmo, hasta lograr el fruto de vuestros anhelos.

¿Cómo habéis de lograrlo? Con unión; aprovechando cuantas ocasiones se os presenten favorables a vuestras aspiraciones, pidiendo con tesón y con energía todo aquello que legalmente tenéis derecho,

cumpliendo siempre con vuestros deberes de ciudadanos.

No os arredren los obstáculos ni las dificultades que haya que vencer. No serán pequeños los primeros ni pocas las segundas. Se avecinan días de prueba para el proletariado español; pero con unión, con entusiasmo, todos los obstáculos, todas las dificultades, todas las pruebas se vencen y el triunfo al final no puede por menos que ser de las clases trabajadoras, por ser las más y las imprescindibles para el desarrollo de la economía nacional.

Por tanto, trabajadores, a unirse. Y para que esta unión sea verdadera, para que esta unión no fracase cuando más arrecie la lucha, si a ella nos llevan las circunstancias, eliminemos a todo aquel que no le lleva a nuestra unión, el bien general de la colectividad, y si vaya movido por el egoísmo y por conveniencias particulares.

Sirvanos de ejemplo la lucha constante a que se vió sometido el Apóstol del Socialismo español, el inolvidable y venerable Pablo Iglesias. Hombre insigne, batallador, incansable, que todo cuanto fué y cuanto alcanzó se lo debió a su propio esfuerzo; su origen fué más que humilde, hospiciano en la niñez, obrero de una imprenta en su adolescencia, desde la que se vió sometido al trabajo para ganar el pan nuestro de cada día; estudió y trabajó en favor de las reivindicaciones de los demás obreros. sostuvo luchas cruentas; sufrió persecuciones injustas por defender sus ideales, por sacar del ostracismo a las clases trabajadoras; pero como sus doctrinas llevaban la fuerza de la razón y de la verdad a pesar de los obstáculos que se le pusieron en una Nación tan reaccionaria como la nuestra, en todo lo que significa romper con las antiguas costumbres y creencias, se impuso por su propia fuerza. Al insigne Apóstol de las clases trabajadoras, al fun-

dador del Socialismo español, hasta sus más contrarios políticos no tienen más remedio que enaltecer y reconocer sus grandes méritos, su abnegación, su probidad y honradez. Pudo ser rico y despreció las riquezas; nació obrero y murió obrero, y siempre dedicado a la defensa y emancipación de su clase, todo su valor, todo su valer, todo su prestigio, todo el esfuerzo de su vida austera y de trabajo, todo por el obrero.

¡Trabajadores! Conmemorar con todo entusiasmo la próxima Fiesta del Trabajo, que ella sea motivo para vosotros de alegría, de unión y compañerismo.

LUIS MARTIN

JOSÉ LÓPEZ CUELLO

Ebanista-Carpintero

TALLER:

CALLE CORNUDILLA

CACERES

Estampas de pasión

Con gran dolor, he visto cómo el pueblo trabajador ha vestido sus mejores harapos, para presentar los pasos de Semana Santa, simulacro del Martir del Gólgota, y confundirse con la aristocracia, que defiende sus prebendas, teniendo por pedestal al por ella sacrificado, por ser paladín de la Justicia Social.

Estos proletarios, que verdaderamente sienten hambre y sed de justicia, reflejaban en su rostro el rictus de la amargura, relegados a ella desde el 19 de Noviembre, fecha en que se apoderaron del poder los organizadores de estos mitos religiosos y condenaron a morir de hambre a sus hogares, no dando los jornales necesarios o rebajándolos, para que no les llegara a cubrir sus perentorias necesidades, aquellos que tuvieron la suerte de trabajar.

No obstante, se ven en los pasos el lujo, la riqueza y la fastuosidad, cosas condenadas por el que precisamente veneran, para mantener sobre el pueblo sus prerrogativas oligárquicas y su poder omnímodo, siendo el pueblo el verdadero cristiano, pero este ejército de proletarios hambrientos no se da cuenta de que estos mitos organizados por las clases potentadas, va en contra de sus conciencias, ya que lo sienten, y lo mismo que inmolaron a Jesús han inmolado a otros hombres que han tratado de defenderlos, como ocurre con los verdaderos Socialistas actuales, hoy encerrados en prisiones lóbregas, por lo que procedía no haber acudido a presenciar nada de lo organizado por gentes repudiadas.

Yo, al ver esto, vino a mis mentes el organizar la *Semana Santa*, del proletariado si nos lo consienten, donde este ejército de parados y hambrientos no se confunda con sus verdugos y pueda oír y admirar las palabras del verdadero Cristo, no falsificado por la hipocresía farisea de la aristocracia Española, que tantos crímenes ha cometido y comete en nombre de una efigie que siempre los condenó por sus crímenes en contra del pueblo.

Esta Semana Santa, debe ser para nosotros el día primero de Mayo, donde podemos escuchar palabras de nuestros dirigentes y pasear la enseña del Trabajo representada por la Bandera Roja. ¡Proletarios extremeños, ésta es nuestra verdadera Semana Santa!

TROSKY.

Martillazos en el yunque

El paro obrero forzoso

Pretender combatir el paro obrero forzoso en nuestro país con la adopción de medidas generales, abriendo trabajos mediante obras públicas, encierra un desconocimiento absoluto de las realidades que viven fuertemente en el medio rural.

Lógico sería que en un paro del ramo de la construcción pudiera resolverse o amortiguarse el conflicto con el levantamiento de suntuosos edificios oficiales. Necesario será siempre dotar los edificios públicos de mejoras con arreglo a los tiempos presentes, abriendo carreteras y caminos vecinales que relacionen entre sí centros importantes de producción y consumo, arreglos de vías públicas, embalse de aguas y canalizaciones para regadío, etcétera, todo ello aumenta riqueza, la crea a veces donde sólo existía miseria y hace prosperar pueblos y aldeas.

Pero el nudo del problema, un nudo más bien corredizo que nos aprieta a todos los ciudadanos es pañoles que solo vivimos del trabajo personal, intelectuales, asalariados y obreros con jornales de hambre, este nudo, repetimos, se encuentra en la falta de una ley republicana desde que se instauró este régimen, que normalizase esa gran riqueza oculta y sin producir encerrada en dilatadas dehesas, en millones de hectáreas mostrencas, donde el propietario las goza como instrumento de renta y no como elemento de trabajo. Y este instrumento de renta, sirve aún para peores menesteres, para arruinar a la clase labradora que antes de morir de hambre se ve obligada a pagar elevadas rentas con lo cual su trabajo de todo un año de privaciones e incertidumbres va directamente al terrateniente ambicioso que espe-

ra con impaciencia el pago de los arriendos para malgastar en ociosidades malsanas aquel dinero lleno de lágrimas y de quebrantos.

Con frecuencia los partidos políticos en nuestro país se forjan en ateneos y salones de conferencias donde un avisado señorito nos lee estadísticas y soluciona hondos problemas nacionales con una genialidad asombrosa. Problemas que después de discusiones espinosas en centros de cultura superiores, quedan con mayores errores. Ahí tenemos el ejemplo de la Ley de arrendamientos, rectificada dos o tres veces y con tantos remiendos, que podemos decir como el gitano del cuento con aquella mula falsa y transformada con fuertes dosis de morfina, que no la conocería ni la madre que la engendró.

La riqueza es preciso buscarla donde se encuentra. Un presupuesto de mil millones en obras públicas a desarrollar en veinticinco años, encierra una ruina inevitable para la nación. Sobrevendría la elevación de precios en todos los órdenes económicos de la vida nacional, puesto que esos millones de gastos deben de nivelarse con millones de ingresos y las fuentes de éstos, forzosamente, han de salir de contribuciones e impuestos indirectos, o sea del pellejo arrugado del ciudadano, ya que el opulento burgués que nada expone, nada paga en jornales, etc.

Es muy significativo que el déficit del presupuesto llegue a la cifra de mil millones anuales, y la deuda nacional supere a veintiunmil seiscientos ocho millones de pesetas, cifras asombrosas que no debemos olvidar los buenos españoles.

Ha faltado una legislación que respetando la propiedad obligue al rendi-

El Mercantil

Café-Bar-Restaurant

El mejor local de Cáceres. Calefacción central.—Servicio esmerado de Restaurant.—Se sirven Bodas y Banquetes.—Café exprés

San Juan, 29 Teléfono 360

CÁCERES

miento natural y debido de zonas de enorme extensión con riqueza acumulada en sus entrañas, ha faltado decir al propietario poco más o menos, lo siguiente: Posees muchas tierras que no cultivas, sin producir, cuando existen muchos hombres que no trabajan porque carecen de ellas, y una de dos, o la haces producir bajo dirección técnica de nuestros ingenieros con arreglo a planes oficiales, o las pierdes para que el Estado las ponga en marcha, antes que millares de familias campesinas se mueran de hambre pidiendo trabajo que no encuentran porque no quieren dárselo.

La tierra tiene un fin que cumplir, dar su fecundidad al hombre, al Estado, y entonces surgirían de esos campos sin gentes hoy, muertos como cementerios, una humanidad laboriosa, cantadora y feliz que haría una Patria poderosa y fuerte. Que así sea.

A. ELVIRO BERDEGUER

A los suscriptores forasteros

Rogamos a los suscriptores de fuera de la localidad, que se hallan al descubierto en el pago de las suscripciones, procuren ponerse al corriente, para no entorpecer la marcha administrativa de este periódico. Caso contrario, nos veremos precisados a darles de baja.

Lea Ud. "Unión y Trabajo,"

AVIER FOTÓGRAFO TRABAJOS MODERNOS

Venta de artículos para fotógrafos y aficionados
Artículos Kodak
Trabajos para aficionados
Ablo Iglesias, 12 Cáceres

Suscríbese a UNIÓN Y TRABAJO

EN LA CIUDAD ROJA

Hablando con González Peña

Madrid-Oviedo. Catorce horas de tren, durante las cuales el pensamiento forja las escenas más salientes de los días de lucha.

Apenas amanece, me hago a la ventanilla del tren para ver desfilar el paisaje y los pueblos de Asturias. Las cumbres del Puerto de Pajares se cubren con su manto de nieve. Van desfilando ante nosotros los pueblos heroicos de Ujo, Mieres, Ablaña, Olloniego y otros. El tren perfora una montaña inmensa y nos pone en Oviedo.

En unión del compañero Tirado Figueroa, recorro la Ciudad. En la calle de Uría, una docena de edificios destruidos por el incendio, a causa del bombardeo aéreo.

Visita a la Catedral, en cuya fachada existen las huellas de un tiroteo intensísimo. Visita al Instituto, a la Universidad y al Teatro Campoamor. Tres edificios valiosos incendiados en los días de la lucha. Se ha iniciado la reconstrucción de edificios. Los obreros trabajan. En las calles y cafés existe animación. La mayoría de las personas leen la prensa de izquierda. Es un detalle.

Visita a la Cárcel. En la puerta, más de quinientas personas que anhelan visitar a los presos. Hablamos con el director. Esta mañana—nos dice—no van a poder ver a Peña. Vengan a las cuatro de la tarde. Las mujeres que están a la puerta ríen, están animadas. Al despedirnos de ellas las decimos ¡Salud!, y nos contestan a coro: Salud y revolución. Es otro detalle.

En el Hospital Provincial, visitamos a Teodomiro Menéndez, al que acompañan otros camaradas, heridos en la revolución. Teodomiro está ya mejor. Con la emoción que es de suponer, nos relata su caso. Está muy animado. Antes de despedirnos, comenta la posición de ciertos

prohombres. Recuerdos y abrazos para todos.

Un sargento del tercio nos dice que no les pagan los pluses. Somos una fuerza mercenaria—me dice—y esto es un peligro. Es otro detalle.

Antes de ir a la cárcel, hemos visitado a la esposa e hijas de González Peña. Es una hora de intensa emoción la que nos hace pasar con el relato de su vida. Es una mujer que honra con sus actos al esposo, todo bondad, corazón y firmeza. Es un hogar forjado para la lucha por la causa de los oprimidos, y la adversidad de los tiempos es acogida con una sonrisa.

González Peña a la vista. El abrazo de fraternidad que une a los hombres de ideas, que saben luchar y morir con orgullo por el Socialismo. La emoción corta las palabras. ¿Cómo empezar el diálogo, cuando es toda una historia gloriosa la que se ha de narrar?

—Venga, hombre, contarme algo, hablar de cosas—nos dice.

—Huelva entera—le dice el camarada Tirado—te admira. He recorrido los cotos mineros durante los días que trabajamos por tu indulto, y las mujeres lloraban pidiéndome que no cesáramos en nuestro propósito hasta arrancarte de las manos del verdugo. El día que puedan verte, será algo emocionante.

—No sabéis lo que hubo en la Cárcel el día que se supo mi indulto. Los compañeros se quedaron mudos y yo no podía decirles nada. No encontraba palabras ni gesto para comunicárselo. Entró el defensor, y al decirme que estaba salvado, prorrumpieron en exclamaciones. Durante todo el día, se desarrollaron en el patio las escenas más emocionantes. Se confundía el llanto y la risa. Yo no encuentro palabras para describir tantas sensaciones. Pero... bueno...

dejemos eso para cuando haya más tiempo... ¿Qué me decís de los trabajadores? ¿Qué hay por Extremadura? Hablad, hombre, hablad.

—Los campesinos de Extremadura sienten por los mineros una fervorosa admiración. El menor detalle de la lucha los entusiasma y prometen luchar por libertaros a todos. El día que podamos hablar y decirles lo que ha pasado en Asturias, estarán todos a vuestro lado.

—Así me gusta. Ya habréis observado el espíritu que hay en Oviedo. Si os descubren los compañeros, veréis cómo no se recatan de manifestarse. Hay entusiasmo, mucho entusiasmo entre nosotros. En cambio los contrarios están avergonzados de su propia obra. No salen de casa. Les avergüenza el haber calumniado a tanta gente inocente. El día que Asturias pueda juzgar libremente, ya verá sobre quién recae la sentencia.

Cuéntanos—le digo—algún episodio de la lucha.

—Nada de contar, porque luego surge la leyenda y lo desfigura todo. Estoy haciendo un libro.

Comentamos la situación política. Se observa con satisfacción el resurgir del espíritu de la revolución del 14 de Abril. Es una etapa ya cubierta. En las palabras y en el gesto del camarada Peña, se percibe un horizonte rojo preñado de esperanzas.

¡Salud y hasta pronto! Ese es el broche que puso Peña a nuestro abrazo de despedida.

LUIS ROMERO

¡Labradores! ¡Ganaderos!

Moled los piensos para vuestros ganados, en el Molino de

Jacinto Herrero

Tailer Mecánico

VENTA DE HARINAS

Carretera de Medellín

(Junto a la Estación Férrea)

A los señoritos de F. E. de Madroñera

He visto que aparecieron, un día de estos pasados, en las calles de Madroñera, unos asquerosos y provocadores manifiestos de los señoritos enredosos de F. E. y advertí que, en cuyos manifiestos o pasquines, insistían en que nosotros los trabajadores, no nos hiciéramos caso de nuestros dirigentes; y yo, no siendo un ser que me guste se me burle y se me insulte de tal manera, es por lo que para contestar a aquéllos, escribo estas líneas y les digo:

Nosotros, los trabajadores de este Pueblo, así como de toda España o del mundo entero, si se quiere, no necesitamos dirigentes, porque nosotros nos dirigimos por nuestras propias ideas, o mejor dicho por nuestra propia necesidad de defendernos contra vosotros, los malos tiburones de la burguesía.

Ya podéis ofrecer todo lo que queráis. Nosotros no precisamos y rechazamos vuestra colaboración con nosotros; ¿queréis hacer como en Noviembre pasado?

¿No recordáis vuestra miserable propaganda?

¡Ah!, pero hoy, señores de F. E., es menester que os déis cuenta, que los trabajadores no estamos dispuestos a consentir tales insultos.

No tendréis la conciencia muy tranquila cuando no os atrevéis a hacer la propaganda de día, sino por la noche, y además con incautos, que aunque pocos, cazáis algunos todavía...

No quiero deciros más, creo que es bastante. Ya sabéis que no precisamos vuestros dirigentes, y que en las próximas elecciones iréis al fracaso aunque os pongáis roncós y gritéis con la fuerza de vuestros pulmones.

¡¡Votad a las derechas!!
¡¡Votad contra el Marxismo!!

A. García

FIESTA DEL TRABAJO

A los Trabajadores, en el 1.º de Mayo de 1935

¡Camaradas!

Difícilísima situación atraviesa la clase trabajadora actualmente, y en particular los obreros afiliados a los Sindicatos Profesionales afectos a la Unión General y al Partido Socialista Obrero Español.

Dueños otra vez del poder político los representantes del capitalismo y de la reacción que dominan al país hasta el 14 de Abril de 1931, los trabajadores han vuelto a sufrir más intensamente y más cruelmente que en tiempos de la monarquía, los rigores de la esclavitud y de la servidumbre, que los lleva, rápidamente, a la miseria y a la desesperación.

El predominio en el Parlamento de la República Española de los elementos más reaccionarios del Régimen viejo, y de los *republicanos* enrolados en los partidos derechistas, han traído como consecuencia la anulación, de hecho, de la Constitución, sintiéndose el país desposeído de todas las garantías que la Ley fundamental del Estado Español, reconoce a los ciudadanos.

Y en este 1.º de Mayo, aunque nuestro amor a la clase trabajadora nos impulsa a ello, no podemos, ya que la mordaza de los estados de excepción tiene sujeta a nuestra lengua, hablar con entera claridad, para de una manera concisa, dirigirnos a los trabajadores y exponerles sucintamente los agravios que nos han inferido las huestes indefinidas derechistas, las provocaciones de que hemos sido objeto y las persecuciones sistemáticas, a virtud de las cuales, tanto antes como ahora, estamos padeciendo, con gran ensañamiento por parte de nuestros adversarios.

Más que indignación, lo que sentimos en estos momentos difíciles porque atraviesa España, es dolor; un dolor profundo que sume a nuestros sentimientos en los más negros dinteles de la desesperación por aquella culpa, por aquella inmensa culpa de haber sido buenos; y si es verdad que de haber sido bueno el hombre no debe arrepentirse jamás, también es verdad que en periodos revolucionarios no se debe rendir un culto demasiado grande a la juridicidad, antes de haber abierto unos cauces profundos, ajustados a un nuevo derecho y a una justicia más humana y eficaz.

En la actualidad, el caciquismo rural tiende sus tentáculos y aprisiona desde sus nidales de corrupción a la clase que trabaja. Hoy es un delito vestir de blusa y un crimen hablar con claridad, y éstos delitos, que nosotros llamamos derecho cuando se ejercitan por el trabajador, lo lleva a la cárcel y hasta el patíbulo, si defiende con tesón los postulados prístinos e inmaculados de nuestra segunda República.

Triste balance pueden hacer a su labor si llaman a su conciencia los republicanos históricos; están los presidios llenos de proletarios; hay ochocientos mil hombres parados; la Industria está arruinada; el Comercio modesto está agonizando, y en los pueblos agricultores, el hambre clava sus garras en aquellos hombres que dieron todo lo que tenían por la República, para encontrarse al cuarto año de ella más perseguidos que siempre y más esclavos que nunca.

Copiando cartas de los pueblos, en ese lenguaje sincero y peculiar suyo, pudiéramos hallar los conceptos adecuados para escribir este manifiesto, plasmando los anhelos aún en embrión, que unas cuantas ge-

neraciones nos legaron y que la República tuvo la virtualidad de despertar en un glorioso mes arribeño.

Entonces se ensancharon los pechos; el pueblo respiró a pleno pulmón; la libertad tuvo su apoteosis.

Pero no tuvo el poder taumaturgo, porque ello era imposible, de levantar a su voz sobre humana el cadáver de unas cuantas centurias de servidumbre.

Hoy el problema es más claro, está más definido, se vislumbran sus contornos y el pueblo espera, como en las postrimerías de la ominosa monarquía, a que la voz que no supo sonar entonces con trémulos de ira imponiendo justicia, se alce furibunda en los momentos actuales y diga: ¡Pueblo Español, en pie; sin perder un momento, levántate y anda!

Pero dejemos el lirismo, ya que es hora de realidades y abordemos el problema y vayamos al combate que en lucha desleal nos tienen planteado a las izquierdas españolas, las derechas no gobernantes pero sí dueñas del poder.

Nos encontramos de nuevo ante un propósito de revisión de la Constitución para intentar con su reforma, devolver sus privilegios a la aristocracia, a los jesuitas y a la gran burguesía capitalista; y ante este intento de los partidos monárquicos, monarquizantes y carlistas, recogidos en mal hora por algún elemento republicano que reniega de su historia, los obreros y socialistas españoles hacemos pública nuestra protesta encendida y viril, por lo que entendemos un ataque alevoso a la República del 14 de Abril de 1931.

Reforma de la Constitución, no. Cumplimiento de ella es lo que España necesita. Desarrollo de sus preceptos en las leyes complementarias, que los *imponderables* no dejaron hacer a las Cortes Constituyentes, disueltas sin razón, mucho antes que pudieran dar fin a la obra Constitucional que el país les encomendó en las elecciones de Junio del 31, las más puras, las más limpias, las más entusiastas que se han registrado en la Historia.

Revisión de la Constitución, no. Pero si los deseos de los enemigos de la República, que son los enemigos de la España que sufre y trabaja, tuvieren acogida en las Cortes y éstas acordasen la revisión de la Carta Constitucional, a ello irán también los *trabajadores de todas clases*, pues una vez abierta, por otros, la exclusiva de la revisión Constitucional, nada ni nadie podrá impedir nuestros trabajos y nuestros esfuerzos para elaborar una nueva Constitución, que no pueda ser tan fácilmente vulnerada, falseada y anulada, como lo ha sido la del 9 de Diciembre de 1931.

La Constitución hay que cumplirla, y tienen el deber de hacerlo con más tesón que nadie, aquellos que la votaron, por ser parte integrante suya y responder a su republicanismo prehistórico.

En este 1.º de Mayo de 1935, la clase trabajadora española vuelve a hacer su declaración de fe Socialista. Ni las derrotas, ni las persecuciones, ni los martirios, la harán separarse de su avance por los caminos de su redención definitiva.

La vida no es un día, ni un año, ni un siglo; la vida es eterna, y en la marcha de la humanidad hacia su perfeccionamiento, el porvenir será de las muchedumbres productoras, organizadas en un régimen de justicia, de fraternidad y de colectivismo.

Cáceres, 1.º de Mayo de 1935.—Por el Partido Socialista, Antonio Canales.—Por la Organización Sindical, Felipe Granada.